

## LOS FESTEJOS CENTENARIOS DEL 5 DE MAYO

Pavel Leonardo Navarro Valdez\*

Al participar en el proyecto de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y el Archivo General de la Nación para catalogar el material iconográfico del fondo Adolfo López Mateos se cruzaron ante mí los vestigios documentales de lo que, se vislumbraba, había sido un gran y animado jolgorio: los festejos del centenario del 5 mayo. En los depósitos del acervo se encuentran resguardadas las invitaciones, carteles y programas de las distintas festividades orquestadas en todos los rincones de la geografía nacional para conmemorar tan ilustre fecha.<sup>1</sup> Estos testimonios despertaron mi curiosidad y alentaron el interés para indagar sobre el sentido, las repercusiones y el discurso de dichas celebraciones.

### LOS PREPARATIVOS PARA CELEBRAR UNA VICTORIA

En vísperas de la conmemoración del centenario de la batalla de Puebla, al iniciar el mes de mayo de 1962, el periódico *El Nacional* señaló en su editorial: “Los principios que norman la conducta del país emanan del 5 de mayo de 1862. Ellos son: no intervención y autodeterminación de los pueblos”.<sup>2</sup>

Para la historiografía oficial, la batalla de Puebla, más allá de la valerosa acción de los combatientes mexicanos, que detuvieron la marcha rumbo a la ciudad de México del poderoso ejército imperial francés, representa una ratificación del espíritu republicano del país, así como la obstina-

<sup>1</sup> Archivo General de la Nación (en adelante AGN), *Presidentes*, Adolfo López Mateos (en adelante ALM), caja 155, exp. 135.21/56.

<sup>2</sup> *El Nacional*, 3 de mayo de 1962, p.1. Todas las referencias hemerográficas tienen sustento en las consultas realizadas dentro de la Biblioteca-Hemeroteca “Ignacio Cubas”, del AGN.

da defensa de la soberanía y la independencia patria. Importa poco la dimensión del reto que se enfrenta, la batalla del 5 de mayo es asumida como la mayor y más gloriosa hazaña épica de las armas nacionales frente a un enemigo extranjero.

El gobierno mexicano, presidido entonces por el licenciado Adolfo López Mateos, se propuso que la conmemoración del centenario del 5 de mayo, traspasara los ámbitos regionales del estado de Puebla y la ciudad de México, a los que se circunscribía la mencionada festividad, para ampliarlo a unas magnas celebraciones de alcance nacional y con proporciones tales, de las que no se tenía registro desde los festejos del centenario del inicio de la independencia en 1910.<sup>3</sup>

Las festividades dotarían al gobierno de un apreciado foro para ensalzar los logros del régimen, apuntalar la política exterior del presidente y poner énfasis en los proyectos sociales del sexenio lopezmateista, en un ambiente favorable mediado por la reivindicación de la memoria histórica del pueblo mexicano e impregnado de nacionalismo. Desde tiempo atrás, cuan-

do se vislumbró que la conmemoración del centenario correspondería en turno al presidente López Mateos, se vinculó la ejecución de importantes proyectos de infraestructura con el marco de las celebraciones, para que fueran “entregadas al pueblo” e inauguradas a la par de los festejos, y hacer así más notorio el compromiso del presidente con los ciudadanos y su vocación de continuar el proceso de modernización del México del siglo xx.

La obra principal fue la construcción, con un costo de doscientos treinta millones de pesos, de la autopista de cuota México-Puebla, que marcaría de modo indeleble la obra y los propios festejos. Dicha rúa descargaría considerablemente el tráfico de la carretera federal, inaugurada por el presidente Plutarco Elías Calles el 19 de septiembre de 1926, el viejo camino alguna vez símbolo de la modernidad del país, pues fue el primer tramo carretero pavimentado de México y la primera de las grandes obras viales de los gobiernos de la revolución.<sup>4</sup> Sin embargo, se señaló en el sexenio de López Mateos, había dejado de ser una vía de comunicación

<sup>3</sup> Annick Lempérière, “Los dos centenarios de la independencia mexicana (1910-1921): de la Historia Patria a la antropología cultural”, en *Historia Mexicana*, XLV:2, octubre-diciembre, 1995, pp.317-352.

<sup>4</sup> Aurelio de los Reyes, “Los álbumes fotográficos del Fideicomiso Archivos Calles-Torreblanca” en *Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca*, 54, enero-abril de 2007, p. 29.

fluida hasta convertirse en un obstáculo al tránsito y un peligro para los usuarios con sus trescientas cincuenta curvas.

En cambio, la nueva autopista, resultaba mucho más cómoda y segura, con sus sólo setenta y cuatro curvas mejor diseñadas; sin mencionar la ventaja de acortar en una hora quince minutos el recorrido entre la capital del país y la ciudad de Puebla, si se realizaba el trayecto en una velocidad promedio estimada entre 90 y 100 kilómetros por hora, además de disfrutar el bello paisaje serrano, engalanado con las vistas de los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl como telón de fondo. Todos estos beneficios por un “módico” peaje de 15 pesos para automóviles.<sup>5</sup>

El rostro de la ciudad de México también fue alterado por las obras relativas a los festejos, debido a la ampliación y modernización de la Calzada México-Puebla que a partir de ese año lleva el nombre de calzada Ignacio Zaragoza, enlace entre el centro de la ciudad con la zona oriente y las carreteras a Puebla. Los trabajos realizados por las autoridades del Distrito Federal, para dotar a la flamante autopis-

ta México-Puebla de una entrada-salida digna en la capital del país, incluyeron la ampliación de la vialidad en un tramo de diez kilómetros desde la avenida Río Churubusco hasta la cárcel de mujeres. Las obras incluyeron la construcción de un distintivo paso a desnivel a la altura del puerto aéreo, así como el ensanche de la vialidad a tres carriles centrales de circulación, más dos laterales en cada sentido, divididos los flujos de circulación por un ancho y arbolado camellón central, además de mejorar paralelamente el drenaje y el sistema de agua potable en las colonias y zonas aledañas.<sup>6</sup>

Por supuesto, no se pudo escapar a la tentación de colocar una estatua en bronce del general Zaragoza que rematara la calzada que lleva su nombre. El monumento fue encargado al escultor duranguense Ignacio Asúnsulo, quien elaboró una estatua ecuestre de 5.40 metros, montada en un pedestal de 2.10 metros de ancho por 4.40 metros de alto, dotando de una altura total al monumento de 9.50 metros, el cual fue colocado en uno de los segmentos del ancho camellón central.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> *El Nacional*, 4 y 5 de mayo de 1962, pp. 1-7.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1962, p. 1; 5 de mayo de 1962, pp. 1-2.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 3 y 5 de mayo de 1962, p. 1.

Pese a que en una primera instancia el gobierno había manifestado su negativa para realizar una “celebración retórica” del centenario, pues más bien buscaba entregar obras de beneficio colectivo, pronto los diversos e incontables preparativos se desbordaron por todo el país, involucrando a los diversos ramos del gobierno en todos niveles, así como al sector privado y la sociedad en general. Ningún actor escapó o quedó al margen de la fiebre del 5 de mayo.

Ante el enorme valor simbólico de la gesta en defensa de la soberanía y de la independencia nacional, escenificada frente a los fuertes de Loreto y Guadalupe contra la invasión francesa, resulta indudable que el entusiasmo nacionalista se esparció rápidamente y se suscitó un fervor patrio pocas veces visto antes a lo largo y ancho del país.

Para dotar de solemnidad a los festejos, meses antes de su celebración, el Congreso de la Unión decretó que 1962 era el año del general Ignacio Zaragoza y del Primer Centenario del 5 de mayo; de esa manera se comprometió a todas las dependencias de gobierno a involucrarse activamente en los festejos.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 5 de mayo de 1962, p 2.

Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, entregó simbólicamente un busto del general Zaragoza a una escuela primaria, ubicada en Tacubaya y que lleva el nombre del héroe. Cuatrocientas noventa y dos réplicas de esta escultura fueron repartidas entre las escuelas primarias del país, dependientes del sistema federal que compartían el nombre de Ignacio Zaragoza. Mediante la Secretaría de Educación Pública, López Mateos logró llevar el festejo hasta los rincones más apartados del país, sumado al hecho de que muchos de los planteles que se inauguraron ese año, también recibieron por nombre el del general homenajeado.<sup>8</sup>

El Servicio Postal Mexicano emitió ocho millones de estampillas alusivas a la conmemoración. El timbre ordinario de 40 centavos presentó un lancero con su arma en la mano, de pie junto a una lápida en que se lee: “5 de mayo de 1862”, en segundo plano se aprecia el perfil de la ciudad de Puebla. En su diseño, el timbre de correo aéreo que valía un peso se dividió en dos mitades, en la sección izquierda se colocó una imagen de la novel estatua ecuestre del general Zaragoza y en la derecha una ilustración de la ciudad

de Puebla, con el volcán Popocatepetl de fondo.<sup>9</sup>

La Lotería Nacional se sumó a la conmemoración con la celebración de un magno sorteo. Para su difusión en los medios impresos, la institución contó con la cooperación de los grabadistas del Taller de la Gráfica Popular, quienes aportaron diversos grabados alusivos a la sfecha, presentados en los anuncios de la Lotería junto con la invitación al público para comprar sus series y cachitos.

Entre los grabados publicados destacan el de Adolfo Quintero, publicado el 3 de mayo de 1962 en *El Nacional* intitulado “El valiente general Felipe Berriozábal”, que muestra al referido personaje a caballo, con la espada en la mano derecha y la rienda en la mano izquierda cargando contra los soldados franceses, a quienes atropella a su paso; lo siguen los valerosos lanceros a caballo; de fondo se observan los fuertes de Loreto y Guadalupe. Un maguey en primer plano refuerza la mexicanidad de la imagen.<sup>10</sup>

El mismo día apareció publicado en *El Universal* un anuncio referente al mismo

sorteo con un grabado distinto, elaborado por el propio Adolfo Quintero que lleva por título “En el escenario de su gloria, el general Ignacio Zaragoza marca el horizonte de la victoria el 5 de mayo de 1862”. En la cumbre de un cerro se aprecia un torreón con la bandera mexicana, soldados de infantería listos para combatir, caballería presta a entrar en acción y piezas de artillería preparadas. Al frente de ellos, se recorta por el sol saliendo del oriente la figura del general Ignacio Zaragoza montado en un corcel, con la mano derecha sujeta a la rienda, con la izquierda señala el horizonte. Las laderas del cerro se vislumbran tupidas de magueyes y, más allá, en el valle se delinea la presencia del ejército francés.<sup>11</sup>

El artista Alberto Beltrán también participó con un grabado publicado el 5 de mayo en *El Nacional*, que muestra al general Zaragoza a caballo con la bandera republicana en la mano derecha y la rienda sujeta con la izquierda; junto a él, de pie, un soldado con un quepí que tiene los emblemas republicanos porta un rifle; a su lado, marcha un indígena que

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>10</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1962, p. 4.

<sup>11</sup> *El Universal*, 3 de mayo de 1962, p. 4.

sostiene un estandarte, donde se pueden leer las palabras Tetela y Zacapoaxtla, en referencia a las comunidades que aportaron importantes contingentes para la batalla.<sup>12</sup>

Pese al discurso modernizador que se trató de imprimir como sello a los festejos del centenario, también hubo espacio para aquellos dedicados a la búsqueda de reliquias y antigüedades del héroe. En una ceremonia especial el doctor Luis Landa, bisnieto del general Felipe Berriozábal, donó a la Secretaría de la Defensa Nacional la espada que usó el general Zaragoza el mismísimo 5 de mayo de 1862, y que había obsequiado a Berriozábal por su valeroso desempeño ese día. También la señora Guadalupe Chavarría, hija del general Feliciano Chavarría entregó unos gemelos de campaña del general Zaragoza, que había resguardado su padre.<sup>13</sup>

Incluso se mandó traer un puñado de tierra del suelo que viera nacer al general Zaragoza en 1829. Para tal efecto se organizó una carrera pedestre de relevos que trasladó el presente enviado por la comunidad mexicana radicada en

Texas, así como una antorcha. Fuego y polvo partieron de Goliad el 21 de abril de 1962. El lunes 30, Adolfo López Mateos saludó al relevo en Palacio Nacional, para finalmente arribar a su destino en la Angelópolis el 1 de mayo, donde fue recibida por el gobernador del estado, Fausto Ortega.<sup>14</sup>

Para los aficionados a la numismática, la Casa de Moneda acuñó una serie de tres medallas conmemorativas. La más valiosa, elaborada con 37.5 gramos de oro puro, medía 38 milímetros de diámetro, contenía el escudo nacional en una de sus caras y en el anverso la efigie a caballo del general Zaragoza y una perspectiva del fuerte de Loreto, se vendió en 585 pesos. La segunda, tuvo un valor de 250 pesos, 15.75 gramos de oro, y un diámetro de 29 milímetros, mostraba la faz del general Zaragoza y el escudo nacional. La de mayor circulación se vendió por sólo 10 pesos, fue elaborada en plata, con 19.8 gramos de metal y un tamaño de 36 milímetros de diámetro, repetía la imagen de Zaragoza plasmada en la moneda principal.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> *El Nacional*, 5 de mayo de 1962, p. 3.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 3 de mayo de 1962, pp. 1-11.

<sup>14</sup> *El Universal*, 5 de mayo de 1962, p.2.

<sup>15</sup> *El Nacional*, 3 de mayo de 1962, p. 8.

Otra forma de memoria cultural que encontró su espacio en el marco de la celebración fue la edición de libros. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público publicó, bajo el cuidado de Catalina Sierra y Rubén Bonifaz Nuño, *A cien años del 5 de mayo*, libro dividido en cuatro capítulos y una presentación del presidente López Mateos; el primero lo escribió el secretario de Hacienda, Antonio Ortiz Mena, quien reflexiona sobre el 5 de mayo como el símbolo que encarna los ideales constitutivos de la nación mexicana: independencia, soberanía, democracia, convivencia pacífica, e igualdad ante la ley. En el segundo, Agustín Yáñez proyectó el valor y el significado de la victoria sobre los franceses en la historia nacional. En el tercero el teniente coronel Daniel Gutiérrez realizó una minuciosa investigación sobre los aspectos militares de la batalla. Manuel J. Sierra, oficial mayor de la dependencia patrocinadora, relaciona el 5 de mayo con la norma de la no intervención, seguida por México en su política exterior.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> *Ibid.*, 4 de mayo de 1962, p. 10.

<sup>17</sup> A partir del 19 de mayo de 2006 es denominado Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones Mexicanas.

<sup>18</sup> Federico Berrueto, *Ignacio Zaragoza*, México, Secretaría de Gobernación, 1962.

<sup>19</sup> *El Nacional*, 3 de mayo de 1962, p. 6.

El entonces llamado Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana,<sup>17</sup> dirigido por Salvador Azuela, auspició la publicación de diversas biografías sobre los personajes de la gesta y trabajos monográficos relativos a la fecha.<sup>18</sup>

Y no sobra mencionar los ríos de tinta que, en diversos editoriales y artículos de opinión realzaron la figura del general Zaragoza, publicados en todos los periódicos del país: “Bravo en la pelea, obediente a sus jefes, suave con el soldado leal, pundonoroso, sin pretensiones, sin celos, así era el general Zaragoza”, apuntó Antonio Magaña Esquivel en su columna de *El Nacional*.<sup>19</sup>

#### TODO EL PAÍS UNA GRAN FIESTA. EL 5 DE MAYO DE 1962

El esperado día finalmente llegó y las actividades comenzaron desde muy temprano. Bastaba abrir los periódicos matutinos para empaparse de la algarabía y el sentimiento nacionalista, de los que no se quedaron fuera las casas comerciales que reivindi-

caron su mexicanidad, pagando grandes inserciones publicitarias en los diarios con temas referentes al 5 de mayo.<sup>20</sup> La Casa Cuervo costeó anuncios con la imagen del general Zaragoza para manifestar su júbilo por el regocijo de la nación con motivo del citado centenario, al tiempo que afirmaba su añeja tradición tequilera. Así remataba su anuncio: “Cuando las armas nacionales se cubrieron de gloria en Puebla en 1862, hacía 39 años que el pueblo mexicano brindaba con tequila Cuervo”.

No obstante que el tequila es una bebida estrechamente identificada con lo mexicano, cualquier marca podía subirse al carro de los festejos. Así lo hizo la firma Coca-Cola que publicó un anuncio de un varón, con una fisonomía criolla, aunque ataviado con la vestimenta del indígena zacapoxtla con machete en mano; el retrato enmarcaba la frase: “5 de mayo de 1862. Centenario de la batalla de Puebla. 5 de mayo de 1962.” La Asociación Mexicana de Embotelladores de Coca-Cola se unió al gozo del pueblo de México.

La empresa automotriz Ford y su red de concesionarios, enfocaron su anuncio a la inauguración de la nueva vía México-Pue-

bla, recuperando los avances y progresos del país y de la propia compañía. Remoró la inauguración de la antigua carretera a Puebla por el presidente Calles, en septiembre de 1926, cuando sólo existían 70,000 vehículos en todo México. Elogió al gobierno de López Mateos por alcanzar una red de 46,000 kilómetros de carreteras pavimentadas. Como símbolo de la modernización y progreso del país Ford apuntó que para 1962 circulaban ya por el territorio nacional cerca de 830,000 vehículos.

La clase política tuvo que madurar, el primer evento fue programado a las ocho de la mañana, con la inauguración de la flamante calzada Zaragoza y la develación de la estatua ecuestre. El acto lo presidió López Mateos acompañado por el regente de la ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu. El orador oficial, el diputado Rodolfo Sánchez Mireles, presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Diputados, declaró que México continuaba luchando por los mismos principios que hacía cien años, pues todos los mexicanos mantenían su deseo de ser libres de cualquier tipo de cadenas materiales, espirituales o temores.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> *El Universal*, 5 de mayo de 1962, pp. 3 y siguientes.

<sup>21</sup> *El Nacional* y *El Universal*, 6 de mayo de 1962, pp.1 y siguientes.

El presidente recorrió la calzada seguido por una amplia comitiva: la clase política en procesión tenía que seguir a la caravana presidencial que partía hacia Puebla por la nueva autopista. Para llevar a cabo la peregrinación cívica, fue necesario fletar decenas de autobuses y camiones, o cualquier vehículo disponible, que a la postre resultaron insuficientes para seguir el paso del presidente viajero. Con días de anticipación las reservas de hospedaje en la capital poblana se habían saturado y los lugares de alojamiento estaban a tope. Solamente unos funcionarios menores del Departamento del Distrito Federal se quedaron atrás con la responsabilidad de colocar una ofrenda floral en la tumba del general Zaragoza en el panteón de San Fernando.

El cartonista Abel Quezada capturó las ansias de la clase política por seguir el ritmo y subirse a los festejos, su caricatura publicada al día siguiente retrata a un numeroso grupo de funcionarios que se agolpan, amontonan y empujan con tal de trepar al novísimo pedestal de la estatua del general Zaragoza, quien junto con su caballo, observa con una mezcla de temor y asombro el espectáculo a sus pies.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> *El Universal*, 6 de mayo de 1962, p. 5.

La nutrida comitiva presidencial enfiló hacia las cumbres del Río Frío. El gobernador Fausto Ortega esperaba en el kilómetro 128; ahí se realizó la ceremonia oficial de inauguración de la autopista. El gobernador dio por saldada la palabra que López Mateos empeñó con los poblanos, a manera de promesa de campaña: la construcción de la carretera. En el lugar se develaron dos altares, uno a Benito Juárez y otro más a Zaragoza, y una placa alusiva a la puesta en operación de la autopista "5 de Mayo". Al llegar a la caseta de San Martín Texmelucan, el presidente descendió de su autobús para pagar el primer peaje de la autopista.

El 5 de mayo normalmente se verifica la jura de bandera por parte de los conscriptos del Servicio Militar Nacional. En esa ocasión dicha ceremonia sirvió para hacer alarde tecnológico y enlazar a todo México en la fiesta nacional, pues de manera simultánea, los 300,000 conscriptos de todo el país juraron ante el presidente López Mateos, gracias a un enlace en cadena nacional, vía control remoto, de la señal de televisión producida en la base aérea número 6 de Puebla, y transmitida a través de las repetidoras de los canales

2 y 4.<sup>23</sup> Para dar mayor vistosidad al acto, hacia el cielo poblano fueron lanzados ocho monumentales globos rojos, de los que se desprendían enormes pendones con los nombre de los héroes de 1862. En nombre del ejército, el general de división Ramón Rodríguez, comandante de la xxv zona militar, afirmó que México era una nación pacifista, y el principal enemigo lo representaba en esos tiempos la ignorancia, la miseria y la insalubridad.

Al concluir el acto, el festejo se trasladó al histórico fuerte de Loreto, donde se mantuvo la cadena nacional para transmitir las palabras del presidente quien dirigió un mensaje a la nación. Se dijo emocionado de estar junto a esos mudos testigos de la epopeya e inundado de orgullo de sentirse mexicano. Reconoció el valor del ejército republicano para defender a la patria y enfrentar al enemigo, recomendó al pueblo de México: “a cien años de la gesta heroica, lejos del fragor del combate y disfrutando de la paz recuperada, al amparo de las instituciones liberales que garantizan nuestra independencia, dediquémonos para conservarla



Cartel de las conmemoraciones de la batalla del 5 de mayo. Ayuntamiento de Cadereyta, N. L.<sup>24</sup>

a empuñar las armas del trabajo para alcanzar el progreso”.<sup>25</sup>

Posteriormente la comitiva se dirigió

<sup>23</sup> *Ibid.*, 5 de mayo de 1962, p. 10.

<sup>24</sup> AGN, *Presidentes*, ALM, caja 155, exp. 135.21/56.

<sup>25</sup> *El Nacional*, 6 de mayo de 1962, p. 1.



Cartel de las conmemoraciones de la batalla del 5 de mayo. Ayuntamiento de Montemorelos, N. L.<sup>26</sup>

al centro de la ciudad. El presidente tuvo un recibimiento multitudinario, con nutridas vallas de poblanos que lo vitorearon por las calles de Reforma y 2 Norte.

Desde la presidencia municipal, López Mateos, acompañado por el gobernador Ortega y el presidente municipal Eduardo Cué Merlo, observaron el desfile de carros alegóricos.

Decenas de ceremonias y desfiles similares, cientos de carros alegóricos con coloridas representaciones se repitieron por la geografía nacional.<sup>27</sup>

Destaca el peculiar concurso organizado por el ayuntamiento de Monterrey, secundado por la Cámara de Comercio, de aparadores comerciales decorados con motivos alusivos. Las fiestas también se celebraron allende las fronteras, como las organizadas por las comunidades de mexicanos residentes en Estados Unidos, que contaron con el apoyo del servicio consular, como en las ciudades de Chicago, Los Ángeles y Corpus Christi.

El día en Puebla no concluyó con el paso del último carro alegórico del desfile ni con los reflectores de la prensa nacional aun más atentas a sus actividades que de costumbre, el presidente realizó sendas inauguraciones relacionadas con dos de sus programas sociales estelares: inauguró en la capital poblana las instala-

<sup>26</sup> AGN, *Presidentes*, ALM, caja 155, exp. 153/56.  
<sup>27</sup> *Idem*.

ciones del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI), proyecto dirigido por la primera dama, Eva Sámano de López Mateos, así como la nueva clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Puebla y sus oficinas delegacionales, como parte de un agresivo fortalecimiento y crecimiento de la infraestructura en seguridad social durante su sexenio.<sup>28</sup>

Los festejos en Puebla se extendieron el día 6 cuando el presidente inauguró obras sociales en distintas comunidades poblanas, así como una estatua erigida en honor de Miguel Negrete en su pueblo natal de Tepeaca,<sup>29</sup> y todavía un mes más, con la celebración de una gran feria nacional con motivo del centenario.

#### LA RELACIÓN CON FRANCIA A CIENTO AÑOS

La conmemoración del 5 de mayo llegó en un momento justo para apuntalar el discurso y la política exterior del presidente Adolfo López Mateos, que durante los años de su gobierno había intentado romper un poco la centralidad de la

relación de México con Estados Unidos y se había esforzado por, en la medida de lo pragmático y lo posible, diversificar las relaciones exteriores y mantener una posición de relativa autonomía frente a la agresiva política estadounidense respecto a Latinoamérica, (evidenciada desde la participación de la Agencia Central de Inteligencia CIA en la asonada que derribó al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala) y luego disfrazada por la administración Kennedy bajo la forma de la Alianza para el Progreso, posterior al triunfo de la Revolución cubana.

El recuerdo de la intervención francesa era motivo perfecto para argumentar en favor del principio de la no intervención y de la autodeterminación de los pueblos. Si hacía cien años el enemigo eran los franceses, el peligro de intervención que se cernía sobre los países latinoamericanos se encontraba de este lado del Atlántico, al norte de México.

Los discursos de la época y los editoriales del momento denotan el interés por no ubicar a Francia como una poten-

---

<sup>28</sup> Para un mayor acercamiento al crecimiento de la infraestructura del IMSS en el sexenio de López Mateos puede consultarse a Isaura Oseguera, "Lo que nos dicen las imágenes: las fotografías del Instituto Mexicano del Seguro Social 1958-1964", México, tesis de licenciatura en historia, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 2005.

<sup>29</sup> *El Nacional*, 7 de mayo de 1962, p 1.

cia agresora. Afirmaban que a lo largo de los años los vínculos de amistad entre la nación gala y México quedaban de sobra demostrados, y se esforzaban en adjudicar la génesis de la intervención en las aspiraciones personalistas del emperador Napoleón III. Por ejemplo, el editorial del ex secretario de la Defensa Nacional, el general de división Francisco L. Urquiza, recuperaba que como vínculo de hermandad entre ambos pueblos, al terminar las conmemoraciones de la batalla del 5 de mayo, alguna gente entonaba “La Marsellesa” y la población asistente la escuchaba con respeto; lo mismo sucedía en las primeras conmemoraciones del 1 de mayo, pues el pueblo mexicano vinculaba dicho canto con los valores liberales de la Revolución francesa.<sup>30</sup> Por otra parte Antonio Rojas Díaz Palacios rescataba la misiva de Víctor Hugo dirigida a los poblados, en la que el afamado novelista liberal les hablaba: “Habitantes de Puebla: no os hace la guerra Francia. Es el imperio”.<sup>31</sup>

Como muestra de amistad entre ambas naciones, representantes de la emba-

jada francesa en México acompañaron al presidente en las ceremonias del centenario más importantes. Poco tiempo después el gobierno francés otorgó a México un crédito por 150 millones de dólares, El doctor Leopoldo Zea, entonces director de Relaciones Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, comentó a la prensa que Francia, era el país que, en relación con el ingreso medio de sus habitantes, más contribuía al progreso de las naciones subdesarrolladas o en vías de desarrollo.<sup>32</sup>

Al poco tiempo Adolfo López Mateos viajó a París, donde se entrevistó con el presidente de la república francesa, Charles De Gaulle. Un año después, en reciprocidad, el general De Gaulle visitó México, del 16 al 19 de marzo de 1964.<sup>33</sup>

Si bien de manera oficial los festejos del centenario habían concluido, la visita del jefe de Estado francés a México, en una fecha relativamente cercana, aún estuvo cargada de simbolismos que remitían a la epopeya. El presidente De Gaulle trajo consigo varios estandartes repu-

<sup>30</sup> Miguel Rodríguez, “Chicago y los charros: ritos y fiestas de principios de mayo en la ciudad de México”, en *Historia Mexicana*, XLV:2, octubre-diciembre, 1995, p. 403.

<sup>31</sup> *El Universal*, 2-5 mayo de 1962, pp. 4-5.

<sup>32</sup> *Excelsior*, 15 de marzo de 1964, p. 1.

<sup>33</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores, fondo Washington II, caja 479, exp. 8.

blicanos capturados durante la guerra de intervención, entre ellos el del escuadrón de lanceros de Aguascalientes, tomado por los franceses el 22 de mayo de 1864 en Valparaíso, cuando las topas que comandaba el capitán Gautele sorprendieron al grupo de hidrocálidos que intentaban unirse a las fuerzas del gobernador de Zacatecas Jesús González Ortega. El estandarte, así como los capturados en las batallas de San Pedro y San Pablo del Monte, cruzaron el Atlántico y permanecieron en manos de los franceses como trofeo de guerra ganado en combate. En un acto inusual, dijo De Gaulle, Francia los devolvía, no tenía ningún interés de conservarlos en su poder, prefería seguir cultivando la amistad con México que continuar en posesión de su botín de guerra. El gesto de las “banderas”, como fue conocido popularmente, atrajo notablemente la simpatía del pueblo mexicano hacia De Gaulle.<sup>34</sup>

La empatía con el veterano héroe de la Segunda Guerra mundial facilitó una tumultuosa bienvenida preparada para De Gaulle, propiciada por el propio carisma del galo, así como por la capacidad

del régimen político mexicano para sacar a la calle a los habitantes y formar copiosas vallas a lo largo del recorrido entre el aeropuerto internacional Benito Juárez y el Palacio Nacional. Hubo una recepción única y multitudinaria a un jefe de Estado que visitaba nuestro país: niños de escuelas, burócratas, curiosos en general, se dieron cita en las calles marcadas en el trayecto, además de los trabajadores de la distintas centrales obreras a los que, a causa de cierta presión ejercida desde el gobierno sobre los patrones, se les permitió asistir a la concentración. Salieron a la calle cerca de un millón de capitalinos, cada uno aprovisionado con cargas de confeti, papelitos y banderas tricolores de verde, blanco y colorado unos, y azules, albas y rojas los otros.<sup>35</sup>

Comenta Soledad Loaeza que los acercamientos entre México y Francia estuvieron profundamente limitados por el contexto internacional, que acrecentó la bipolaridad mundial en bloques y la poca libertad de movimiento que se otorgaba a las potencias medianas como Francia y a países tan estrechamente ligados a Estados Unidos como México, por lo que de la

<sup>34</sup> *Excelsior*, 15 de marzo de 1964, p 1.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 17 de marzo de 1964, p 1.

visita solamente se pudieron refrendar los lazos de amistad, los vínculos culturales y apoyar, aunque fuera sólo de forma moral, las propuestas de la política exterior de ambos países.<sup>36</sup>

No obstante si los objetivos políticos no quedaron cabalmente cumplidos para ninguno de los dos jefes de Estado, la visita fue la ocasión para disfrutar la fiesta del año, celebrada en el Palacio de Minería, que organizó el secretario de Relaciones Exteriores, Manuel Tello con su jefe de protocolo, Federico Mariscal, para recibir al invitado de honor, en rigurosa etiqueta. Lo más granado de la sociedad mexicana del momento se dio cita al convite en el sobrio edificio de la calle de

Tacuba. A pesar de la presencia de las emperifolladas damas, quienes atrajeron la mayor cantidad de miradas y comentarios fueron las divas del cine, Dolores del Río, siempre elegante, con vestido negro aderezado de capuchones de rubíes con brillantes, y María Félix, quien lució de amarillo portando unos brillantes gigantes. La comidilla del día siguiente fue que si hacía cien años el invasor francés había caído derrotado ante la bravura y el pundonor de las armas mexicanas, en 1964 el amigo y distinguido visitante galo nuevamente se había rendido, inclinado y hecho reverencia, pero en esta ocasión ante la belleza de “La Doña”.<sup>37</sup> 

---

<sup>36</sup> Soledad Loaeza, “La visita del general De Gaulle a México: El desencuentro francomexicano, en *Foro Internacional*, xxxi:2, octubre-diciembre de 1990, p. 294.

<sup>37</sup> *Excelsior*, 18 de marzo de 1964, p 1; 19 de marzo de 1964, p. 15.

\* Egresado de la UNAM, integrante del seminario de investigación que imparte en el AGN el doctor Aurelio de los Reyes.